LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. - - -

Se publica por erogaciones voluntarias i se reparte gratuitamente

DIRECCION: CASILLA 62

- - Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria. - - - - - - -

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO IV — ANTOFAGASTA (CHILE) SETIEMBRE 1911. — N.o 36

PARA LOS PATRIOTEROS

Nada más á propósito, en los actuales momentos, para acallar la fatuidad de algunos patrioteros, que el siguiente fragmento de un artículo, publicado por *El Día* de Montevideo y atribuído al propio presidente del Uruguay, Batle y Ordóñez, en el cual denuncia como «patriotismo aldeano que implica una coacción indebida sobre el espíritu de los demás» el considerar ofensa intolerable y desprecio insolente, no quitarse el sombrero al paso del pabellón nacional ò en la audición del himno:

«El patriotismo así entendido, dice, se reduce á términos tiránicos, que desnaturalizan precisamente su más honrosa característica, que es la de su espontaneidad y su entusiasmo. El patriotismo, así entendido, se desmenuza en detalles de formas ó de exterioridad que lo empequeñece y desmedra ante el concepto contemporáneo, sobre todo dentro de ciudades, como la nuestra, cosmopolizadas por el aluvión inmigratorio que constituye su fuerza.

«Desde luego, puede resultar que el espectador de nuestras efusiones patrióticas desconozca el color de nuestra bandera y más frecuentemente las notas de nuestro himno. ¿Por qué hemos de increparle con voces depresivas esa simple é involuntaria ignorancia?

Puede ocurrir asimismo que ese espectador indigente no profese nuestras ideas en materia de patriotismo. El caso hoy día es más general de lo que á primera vista puede suponerse, pues se ha hecho escuela de patriotismo más ámplio y significativo que el inspirado por el lugar en que se nace, para comprender en cambio á la humanidad entera. ¿Por qué hemos de violentarle en sus convicciones erróneas, siempre respetables obligándolo á tributar simpatías que no ácepta como privativas de un solo pueblo?

«Puede ocurrir igualmente que ese espectador no quiera senc llamente realizar el acto farsaico de reverencia á cosas que no le despiertan ningún sentimiento afectivo, por ser extraño en absoluto al medio, por ser estraño en absoluto á sus sentimientos y modalidades, y por ser simple turista ó transeunte. Por qué hemos de obligarle á experimentar emociones que no le son accesibles, atentando contra la perfectísima libertad personal?

«En Europa, nadie está obligado á esos tributos de solidaridad nacional. Saludan al pasar las banderas los que tienen el gusto ó hábito de saludarlas. A nadie se le ocurriría exigir que los demás de su lado hicieran lo mismo y pensaran como ellos.

«Mas aún, en Europa los himnos nacionales no se escuchan de pié y sombrero en mano. Cada uno los siente segun su temperamento y en relación con las patrioticas evocaciones que le sugiere, porque el amor al país no se crea ni estimula en el corazón por la simple convencionalidad de un saludo ó una reverencia exterior.

RÁPIDA

—¿A dónde vas?

-- Corro hácia el espacio; huyo de la tierra donde me ultrajan, me maltratan, me escarnecen aquellos mismos que valiéndose de mi nombre me cortan las alas, me atan los piés, me ponen mordaza para que no pueda estender mi savia entre los mortales.

—¿No es cobarde huir sin defenderse?

—Nó; cuando hay hombres que evocando mi nombre me asesinan y procuran asesinar á los pocos que conociéndome me defienden.

—Si tan buena eres ¿por qué nos abandonas?

—No soy yo quien os abandona, sois vosotros los que alardeando de que me amais os preocupais poco de lo que soy, de lo que valgo, creéis que sin mí podéis vivir y haceis la vida de esclavos, despreciais á los que de verdad me aman y los sacrificais por mí; cerráis los oidos á los que entre rejas sufren y se lamentan por aclamarme para que amándome os améis; ayudáis á encumbrarse á mis enemigos, á los que me nombran mucho para esplotarme; ¡vosotros sois los que me abandonais!

¿Dónde habito? Entre los seres inferiores á tí, vivo con los inocentes pajaritos, con los brutos ó bestias, con las fieras mas-terribles, con todos los que desean poseerme, escepción hecha del sér superior del reino animal; con el hombre se me hace imposible la vida; es la bestia más bestia que existe en la tierra.

—¿De qué te alimentas?

—De la esperanza de que el hombre sacuda el yugo que sobre él pesa; de que arranque de una vez la venda que cubre sus ojos, y me abra los brazos para nunca mas separarme de él.

—¿Qué le darás en cambio?

—Vida, goces, alegría, todo cuanto la Naturaleza produzca para que no vuelva á conocer la ruindad ni la miseria.

—¿Puedes hacerlo?

—Sí.

¿Quién eres que tanto puedes?

—¡La Libertad!......

....

EMILIA RODRIGUEZ.

¡LIBERTAD!

Ha sido el grito de guerra á la tiranía que un siglo há lanzaran á la faz del mundo las colonias españolas del continente americano.

¡Libertad! fué el lema inscrito en los estandartes que llevaban como divisa en la conquista, á sangre y fuego, de todos los derechos que durante muchos siglos les tuviera usurpados la ya caduca monarquía española.

Ante la gran importancia que para el futuro de estas colonias implicaba este movimiento, las multitudes corrieron llevando su contingente y aunando todas las voluntades se apresuraron para la lucha, que si bien es cierto que se hizo en nombre de sentimientos nobles de redención y justicia, tambien es verdad que no dió el resultado que se buscaba con ella, pues tras el rudo batallar por tan sublime causa, el pueblo, que como recompensa á sus sacrificios debía haber recibido el pleno goce de la libertad, quedó en la misma situación en que se encontró en el coloniaje.

Cualquiera que tenga sano el criterio y sinceridad en su apreciación, no podrá negarnos la inutilidad de tanto sacrificio, ante la vista de la humillación, esplotación, vejámenes, atropellos y miserias como hoy gravitan sobre las espaldas del pueblo á los cien años despues de ese grandioso momento en que se proclamó la independencia de este rincon de tierra que se llama Chile.

Tampoco podrá negarnos que estos males son la consecuencia de la oligarquía, que tras la fundación de la república, se adueñó del poder, haciendo de este pais suf eudo donde el fraile domina, el militar impone y el capitalista esplota.

Por consiguiente, no quepa la menor duda de lo estériles que han resultado los sacrificios hechos por los próceres en 1810, y esto recalcamos para llevar el convencimiento á los que viven asediados por la ignorancia y fácilmente se entusiasman por las declamaciones de los patrioteros que con ello no buscan otro móvil que la notoriedad

Y no se vaya á creer que los anarquistas rechazamos ó condenamos el sacrificio por causas nobles y justas; por el contrario, nos lo imponemos desinteresadamente toda vez que se trata de defender la justicia ó de castigar la opresión; pero rechazamos aquéllos que llevan como único objetivo el escalar el poder para entronizarse en él.

Partidarios como somos del establecimiento de una sociedad sin leyes antinaturales, sin parlamentos, sin ejer-

cit s y sin frailes, consideramos lógico y humanitario que los hombres buenos y jenerosos se sacrifiquen y sucumban en beneficio de los oprimidos que son la gran mayoría.

Hacer lo contrario, imitando la emboscada de 1810, en que la casta privilegiada se adueñó eternamente del poder para legarlo á sus iguales, de generación en generación, sería una estupidéz criminal, porque esto significaría traicionarse á sí mismo, sumiendo en un abismo insalvable de miserias a cuantos vengan tras de nosotros, como aconteció con la famosa guerra de la independencia.

Por eso no creemos apropiado que el pueblo trabajador de Chile tome participación activísima en las fiestas del 18 de Septiembre, pues con ello autorizamos á nuestros opresores para que descarguen sobre nuestras espaldas agobiadas por el pesado trabajo cotidiano, el látigo de la humillación y de su desprecio.

Hay que convencerse que el triunfo que se celebra el 18 de Septiembre es la victoria que obtuvieron los amos chilenos sobre los amos españoles; de consiguiente, no nos corresponde á nosotros mezclarnos en esto, por cuanto seguimos siendo con los primeros tan esclavizados como estábamos con los últimos.

Dejemos á los satisfechos que se engullan las suculentas comidas y exquisitos manjares, producto de nuestro trabajo, en regios banquetes; pero que no haya afuera, formando doloroso contraste, un ejército de necesitados haciendo coro con sus bostezos y sus prolongadas hambres, á las báquicas orjías de los señores.

En vez de asistir á las fiestas que que los poderosos hacen en estos días, nosotros debemos estudiar para prepararnos para la verdadera lucha de emancipación que ya se acerca. El grito de alerta ha sido ya dado en Méjico, que fué un día centro de la más abominable tiranía y nosotros debemos imitar ese ejemplo, porque esto es el preludio de la gran revolución social que muy luego hará de todo el planeta una sola patria.

Ya no se trata ahora de derrocar á un tirano para elevar á otro talvez peor, sino de barrer con todos los gobier-para dar paso á la sociedad comunista, espropiando á los acaparadores de la riqueza social las tierras, máquinas, útiles de labranza, etc., para entregarlos al uso común de cuantos lo necesiten.

Tal es, segun las informaciones que nos proporciona nuestro colega *¡Tierra!* de la Habana, la convulsión social, que, al grito de Tierra y Libertad, hoy hace tiritar á los criminales potentados de Méjico, de lo cual la mayoría de nuestros lectores no estarán al corriente, por la sencilla razón de que la prensa grande, esa prensa reaccionaria que siempre vemos arrastrarse ante la silueta del capital, calla todo lo que pueda herir la susceptibilidad de los usurpadores.

¡Ah! es que son tan solidarios entre sí, los mandoncillos de todos los paises.

Todo aquel que se considere hombre y mire por su dignidad como tal, debe volver las espaldas á esos patrioteros de conveniencia, cuando éstos vengan á exigirle, á nombre de esa patria, en quien ellos mismos no creen, acepte el papel de autómata, que los grandes magnates de la banca y del poder, le han asignado, en las fiestas de esa mentida libertad que no pasa más allá de una vana palabra, escrita en la Constitución para burla y escarnio de todos los desvalidos.

Para probarlo, basta recordar cómo los ogros argentinos celebraron su primer centenario de Libertad. Cuando el pueblo conscientemente se levantó en masa, exigiendo de sus mandatarios que en honor á esa libertad que tanto pregonaban, se abriesen las puertas de las cárceles, se ampliase la libertad de imprenta y de reunión, en esa época restringida casi por completo, en una palabra, se respetasen en absoluto los fueros a que por ley natural tiene derecho el pueblo trabajador.

Los criminales magnates, presas de un terror estraordinario ante exigencias tan justas como terminantes, vieron por un momento estinguido su reinado.

Vueltos en sí de la primera sorpresa, la reacción nó se hizo esperar, dando al traste con las pocas libertades que quedaban; procediendo sus sabuesos á la destrucción é incendio de bibliotecas, centros y diarios obreros; asesinatos, apresamientos y deportaciones de todos aquellos compañeros que, por su activa labor de propaganda, fueron considerados como los organizadores de la colosal protesta.

Y lo que es más, no respetaron ni el domicilio de las familias de las víctimas, á quienes violaron, y golpearon y fueron sacadas á viva fuerza de sus hogares, por las turbas de embrutecidos fanáticos, que cual hienas hambrientas, querían sangre más sangre, para saciar sus feroces apetitos.

Luego despues, en el centenario de Chile, se levantó tambien la fúnebre voz de un Irarrázaval, pidiendo análogos procederes con el pueblo á los puestos en práctica por sus colegas argentinos.

¡Valiente libertad nos hacen celebrar, cuando silencian á balazos toda manifestación de protesta obrera, por justa que ella sea!

Cuando se echa á la cárcel á los escritores que se permiten escribir lo que piensan libremente, porque sus escritos no agradan, ó desenmascaran sus delitos á los señoritos de sotana ó de levita.

Cuando se despide, sin pretesto, á todos aquellos trabajadores a quienes el patron sorprende inculcando á sus demás compañeros, la necesidad de rebelarse contra sus déspotas esplotadores

Cuando se asesina y se destierra á los propagandistas de un ideal tan sano y humanitario que no admite réplica, como el anárquico, porque éste, permite entrever mas allá de esta sociedad maldita y corrompida, un mundo nuevo, sin ambiciones, sin esplotación, sin corrupción, donde reine la igualdad y la miseria será desconocida.

Y así, con todo esto, decidme compañeros ¿estareis siempre dispuestos á gritar: Viva Chile libre?

¿Siempre insistiréis en que estamos emancipados, y que los que afirman lo contrario, son unos locos utopistas, que viven de ilusiones?

Creo que nó y mil veces, nó.

Es ya tiempo de que la gran masa trabajadora vaya dándose cuenta del papel tan degradante que actualmente desempeña y venga con nosotros á preparar para mañana la gran lucha que nos ha de dar verdadera emancipación y justicia.

Joaquin Parrao.

De Eliseo Reclus

PATRIA

El planeta está recortado políticamente por una red de fronteras que dividen las diversas partes de la tierra de claradas propiedad imperial, real ó nacional, y se ha de realizar toda una revolución del pensamiento antes de modificar á este respecto las convenciones tradicionales. Por lo demás es tanto más fácil desatinar, engañarse y engañar á los demás en semejante asunto, cuanto que se imaginan bajo una misma palabra cosas muy diferentes y que hasta se las emplea en la conversación corriente en sentidos muy opuestos de amor y odio, de ternura y de ferocidad. Tal es la palabra «patria», que significa el lugar donde se despierta á la vida en los brazos del padre, y que se comprende tambien como el territorio cerrado en cuyo rededor todos los hombres son enemigos.

Verdad es que, tomada en su primera acepción, el amor de la «patria» es legítimo y normal. Se ama naturalmente más lo que se conoce mejor: nada más conforme á la evolución humana. La comunión de amor creada por el trabajo, hace querer el surco de donde se ha sacado el sustento, donde se ha penado, donde se ha sufrido, y tambien donde, despues de penas y fatigas, se ha encontrado consuelo y reposo. En esta tierra que os ha dado la existencia y los medios de conservarla, se han formado tambien todas las asociaciones de la vida, en ella, despues de haber mamado la leche materna, se vieron y se conocieron todos nuestros semejantes, se amó y se fundó la familia, se saboreó la caricia del lenguaje que se comprende y del canto que nos hizo reir ó llorar. He ahí puras y nobles fuentes que manan directamente de las condiciones normales de la vida. No es extraño que cada grupo humano creyéndose, si no solo en el mundo, al menos el único interesante y merecedor de la felicidad, dé un valor excepcional al rincón de tierra que habita, ni que las otras regiones le parezcan inferiores porque no le pertenecen. Además, las comarcas más populosas, las «patrias» más «ilustres», distinguiéndose entre todas por ventajas materiales evidentes, dan á sus habitantes la idea de un mérito colectivo, como si el suelo del territorio nacional, más noble que el de otros países, fuera una recompensa especial debida á sus residentes por el Destino.

Es a ilusión de propietario explica hasta cierto punto la pretensión que tiene el patriota de mar su país con amor excesivo; pero á esa causa se

unen otras que son execrables. Si en toda nación se encuentran individuos que trabajan por desembarazarse de toda preocupación, de todo impulso irracional, de toda idea puramente tradicional, la nación misma en su conjunto se halla todavía en la moral primitiva de la fuerza; complácese en asolar, arrebatar, matar y cantar victoria sobre los cadáveres insepultos; se glorifica con todo el daño que sus antepasados hicieron á otros pueblos; se entusiasma, enloquece celebrando en verso, en prosa, en representaciones triunfales todas las abominaciones cometidas por los suyos en país extranjero, y hasta invita solemnemente á su Dios á participar en la embriaguez popular. Y no se limita á ponderar las matanzas antiguas, sino que se complace en preparar otras nuevas, no sólo contra paises limítrofes, sino, lo que es más incomprensible, contra tierras lejanas cuyos habitantes ni siquiera han oido hablar de sus invasores. Al amor del suelo y de la lengua natal, que se alaba siempre cándidamente como fuente de patriotismo, se mezclan la avidez del pillaje y el odio al extranjero para hacer que florezca esa flor híbrida que suele celebrarse como la más bella. No obstante, los progresos morales é intelectuales realizados durante el curso de las generaciones han abierto muchos ojos; no son pocos los que comienzan á comprender cuán absurdo es en los otros ese egoísmo «etnocéntrico» que no quieren admitir que sea tán estùpido en ellos mismos. Cualquiera que sea nuestra verdadedera significación nacional, todos queremos ser el «pueblo del Medio», como los Chinos. Si la «gran nación» francesa ha repetido por las mil voces de sus diarios que «marcha á la cabeza de la civilización» Hegel, á quien los alemanes creen confiados en su palabra, afirma que su pueblo es «la incorporación del espíritu objetivo, lo que puede traducirse por esta frase más sencilla: «los alemanes son los únicos que comprenden la verdad»

Ai mismo género de manía ha de atribuirse el insistente mal gusto con que los sabios de diversos países afectan hablar de sus trabajos como perteneciendo á la ciencia «alemana» á la ciencia «francesa», sin comprender que esa vanidad es tan ridícula como la que resultaría de envanecerse de la ciencia «borgoñona», «valdense» ó del Salzkammergut.

¡Que contraste con el lenguaje de nuestros antepasados de 1789! Escúchese á Condorcet hablando del establecimiento del sistema métrico: «La Academia ha procurado excluir toda condición arbitraria, todo lo que pudiera indicar á sospechar la influencia de un interés particular de Francia ò de una pretensión nacional; ha querido, en una palabra, que si los principios y los detalles de esta operación pudieran pasar solos á la posteridad, fuese imposible adivinar porqué nación fué ordenada y ejecutada». Y el decreto de la Constituyente en 1792 reproducía la idea en términos semejantes. En la misma época el estandarte del conde de Warwick tomado durante la guerra de Cien años, fué quemado por la guardia nacional de Montarguis como tributo respetuoso á la fraternidad de los pueblos.

El fondo del debate sobre los problemas políticos en general consiste en saber si existe una moral colectiva diferente de la moral individual; si la grosería censurada al hombre aislado es plausible en los grupos cultos. La psicología de las multitudes es indudablemente una ciencia nueva, pero no ha intentado jamás presentar como bueno lo que constantemente condena como malo en el individuo. Basta conformarse con la «moral cristiana», para tener que admitir la verdad de la observación de Tolstoi: «Si és vergonzoso para un jóven manifestarse groseramente egoísta, sea no dejando comer á los demás, sea apartando á los débiles que le cierran el paso, sea valiéndose de la fuerza para privarles de lo necesario, no menos vergonzoso es desear lo que se llama engrandecimiento de su patria, y, puesto que se considera necio y ridículo hacer su propio elogio, tambien debiera juzgarse necio hacer el elogio de su país...» El egoismo colectivo es todavía más funesto que el egoismo individual, porque se multiplica al infinito; si cada persona humana tiene derecho á nuestra simpatía y á nuestra adhesión, con mayor motivo lo exigen cada grupo de hombres, cada tribu, cada nación. Ateniéndose sencillamente á la moral, tal como se practica actualmente entre gentes que se respetan, los odios patrióticos no tienen ya razón de ser.

De Anselmo Lorenzo

La revolución en Méjico

Lo que durante más de medio siglo se ha sostenido entre los trabajadores del mundo por la difusión de las ideas, se sostiene actualmente en Méjico por las armas

El programa de La Internacional, desarrollado en *La Conquista del Pan*, se plantea hoy en la Baja California, por aquellos trabajadores guerreros que manejan el fusil y el azadón, al grito de ¡Tierra y Libertad!

No ya en el mitin ni en el periódico obrero, sino en el campo de batalla conquistado y convertido en granja comunista, proclaman los revolucionarios mejicanos aquel programa emancipador que lanzó al mundo el Congreso Obrero de Ginebra en Septiembre de 1866 declarando constituída la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Consuela, conforta entusiasma, aniquila todo gris pesimismo la consideración de la utilidad y provecho de la propaganda emancipadora, al ver que por el ambiente con ella formado se aprovecha un movimiento de revolución política, dirigido contra un tirano, para convertirlo en revolución social, destinado á dar participación á los desheredados en el patrimonio universal.

Y ese ambiente es tal que no en Europa, donde es tan notable la intelectualidad obrera, ni en las naciones más importantes de la América del Norte y del Sud, sino en Méjico, donde la tiranía política y la económica habían perseguidó brutal é inquisitorialmente durante muchos años la difusión de las ideas emancipadoras, donde la ignorancia parecía más negra, espesa y arraigada, allí se ha manifestado con toda su energía el positivismo revolucionario despojando de la propiedad de la tierra á los usurpadores inscritos en el Registro de la Propiedad, dejándola libre y á disposición, á título usufructuario, de quienes sin distinción de raza, nacionalidad ni idioma quieran trabajarla, y anulando, por consiguiente, el salario y el inicuo y aborrecible despojo llamado derecho de accesión.

¡Quién sabe hasta donde se extenderá el impulso dado por los trabajadores mejicanos!

Por lo pronto es la primera revolución con programa concreto y definido y que sabe donde va: ya no es una platónica declaración de derechos del hombre y del ciudadano, escrita á la cabeza de una constitución política; ni una proclamación sin eficacia práctica del derecho del agricultor y del obrero á la posesión de la tierra y de la máquina, sino la toma de posesión efectiva de la tierra por la colectividad productora mediante la expropiación de los propietarios usurpadores.

¡El éxito!...tiene contra sí montañas de intereses, de preocupaciones, de atavismos...pero si una primera tentativa ha de fracasar, sin temor al fracaso ha de intentarse y se ha intentado. El paso está dado, y lo que se le opone no es una resistencia sinceramente fuerte, sino debilitada por la cobardía, el fingimiento y la iniquidad que minan y retrasan la acción de las fuerzas estacionarias y regresivas.

Podrá la fuerza de los trusts yanquis resistir; pero no se olvide que la intervención armada en Méjico no la harán los accionistas; los ricos, los millonarios no pasarán la frontera, sino los pobres, las asalariados, y éstos vienen sufriendo tremenda crísis, luchando con la falta de trabajo y con el hambre, y ¡quién sabe el efecto que puede causar la lucha entre soldados y hombres libres en los campos de la anarquía!

La represión del alcoholismo

Entre los grandes azotes que flajelan la sociedad moderna, es el alcoholismo el que más funestas consecuencias produce.

Puede afirmarse, basándose en la estadística, en la fuerza incontrastable de las cifras que hablan con elocuencia abrumadora, que él es el que mayor contribución aporta á la criminalidad en todas sus diversas formas.

La delincuencia, segun los modernos criminalistas, está en mayor ó menor relación con la dejeneración del individuo y está probado hasta la evidencia que el alcoholismo es de todas las causas que pueden producir la decadencia física y moral, la más grave, la más segura y la que nunca falla, sea que se adquiera por hábito ó se trasmita ó reciba por